

POR JOSÉ ANTONIO BENITO



Llenar el corazón de profecía y de esperanza

› *Estar se complace en presentar a Lucía Alvear Ramírez, residente en la ciudad de Medellín (Colombia). Autora del libro *Secularidad Consagrada en el Magisterio de la Iglesia* (Barranquilla, 2015). Miembro del instituto secular *Fieles Siervas de Jesús*, Instituto de Vida Consagrada de Derecho Pontificio fundado en Colombia en 1941, por la dirigente de la Acción Católica Femenina Mercedes Ricaurte Medina y el sacerdote eudista francés, Andrés Basset, quien le imprimió la espiritualidad de san Juan Eudes. Protagonista en los primeros pasos de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares (CMIS), ha impulsado vigorosamente la comunión y la misión de estos en Colombia y América Latina. Como profesional ha ejercido en el sector Financiero y como asesora de varias Fundaciones Filantrópicas. En apretada síntesis, nos comparte su vocación, su profesión y su misión en sus más de 60 años llenos de vida.*

1. ¿Cómo fue tu vocación?

El ambiente cristiano de la época, y la inquietud juvenil de poder realizarme en un ideal de entrega al Señor en medio del mundo, me llevaron a un grupo de Acción Católica y allí se inició la búsqueda, Mercedes Ricaurte lideraba la Juventud Católica Femenina en Colombia.

No fue una conquista personal. La llamada de Dios a vivir la especial consagración en medio del mundo tiene lugar en una condición humana, en una persona no preparada, sucede como una sorpresa. Poco a poco, a través de la vivencia de esta vocación, se comprende la dimensión de la llamada, se responde por gracia de Dios y se asume, gracias al proceso de la formación particular del Instituto, enriquecida por el carisma fundacional y la espiritualidad propia.

2. Acompañando a la FECIS, CISAL y a la CMIS

Cuando ingresé en el Instituto en 1958, percibí especial cercanía con Merceditas Ricaurte, su Fundadora, y se fortaleció una excelente amistad apoyada por el afecto y la confianza. El acompañarla durante tantos años en los trajines del Consejo General y en su trabajo con los institutos seculares, significó para mí un aprendizaje ma-

ravilloso. Con el paso del tiempo ocupé muchos de sus cargos, fui su sucesora en la dirección general del Instituto varias veces. Su testimonio de vida, su amor a la Iglesia, la integridad de sus proceder y el ánimo dispuesto a acoger a todas las personas, fueron para mí escuela de espiritualidad que se ha proyectado en los años de vida en el Instituto.

A partir de la invitación que la Sagrada Congregación hizo a Merceditas en septiembre de 1970 a Roma, al primer Encuentro Internacional de Institutos Seculares con su santidad Pablo VI, y con otras responsables de 92 institutos, ella comprendió que se abría un amplio horizonte y no vaciló en asumir el gran compromiso de apoyar y promover la vocación de la consagración secular.

Fui testigo privilegiada de sus numerosos logros: Ser protagonista de la creación de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares (CMIS) y formar parte del primer Consejo Ejecutivo. Mantener comunicación directa con los Oficiales de la Sagrada Congregación en Roma, desempeñar el cargo de Consultora de esa Congregación. Representar a los Institutos en el CELAM. Y, sobre todo, cultivar amistad con los Responsables Generales,

muchos de ellos fundadores de sus Institutos, personas de gran experiencia.

Su incansable tenacidad la llevó a proyectar la vida consagrada secular a través de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares (CMIS), la Federación Colombiana de Institutos Seculares (FECIS) y la Confederación de Institutos Seculares en América Latina (CISAL). Ella se propuso localizar y conocer los institutos seculares en América Latina. Gracias a una intensa búsqueda por teléfono y correspondencia convocó dirigentes de México, Ecuador, Uruguay, Santo Domingo y Colombia a un primer encuentro en Bogotá en el año 1973. Ese fue el inicio de los Congresos Latinoamericanos organizados por la Confederación de Institutos Seculares en América Latina (CISAL), entidad aprobada por la Sagrada Congregación.

Igual actividad realizó Merceditas con los Institutos que tenían presencia en Colombia, identificó aquellos procedentes de Europa con pequeños grupos en nuestro país. Infatigable labor desarrollada con éxito, se ganó la confianza de sus dirigentes, los asesoró aportando su experiencia y conocimientos. El fruto de este trabajo se concretó en 1977 en un primer Encuentro de Institutos en Medellín con la presencia del obispo monseñor Jesús Emilio Jaramillo, delegado de la Conferencia Episcopal. Fue evidente la necesidad de la integración y se nombró un equipo coordinador, que más tarde sirvió de base para la Federación Colombiana de Institutos Seculares (FECIS), como lugar de encuentro e intercambio, y cuyos estatutos aprobó la Conferencia Episcopal en 1982. Apoyados en la FECIS, los institutos seculares de Colombia aceptaron la sede del III Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares en Bogotá con la presencia de dos Oficiales de la Sagrada Congregación, monseñor Mario Albertini y monseñor Juan José Dorronsoro.

3. Ante un mundo laico y, a veces laicista, desencantado y con falta de horizontes, ¿cuáles son los desafíos de los institutos seculares?

Te respondo radicalmente: Llenando el corazón de profecía y esperanza. En el marco celebrativo de los 50 años (1968-2018) de la Conferencia Latinoamericana de Medellín y ante el reto de la vida consagrada como signo de profecía y esperanza para el mundo de hoy, se me concedió la gracia de participar como presidenta de la

FECIS, momento de intercambio que motivó la reflexión sobre la vocación del seglar consagrado, concretamente la secularidad consagrada.

En palabras del papa Francisco: «Vuestro permanecer en el mundo no es sencillamente una condición sociológica, sino una realidad teologal que os llama a estar consciente, atento, que sabe distinguir, ver y tocar la carne del hermano. Si esto no sucede, si os habéis distraído, o peor aún, si no conocéis este mundo contemporáneo, sino que conocéis y frecuentáis sólo el mundo que os es más cómodo o que os fascina más, entonces es urgente una conversión. La vuestra es una vocación, por su naturaleza, en “salida”, no sólo porque os lleva hacia el otro, sino también y sobre todo porque os exige vivir allí donde vive todo hombre» (A la Conferencia Italiana de Institutos Seculares, mayo 2014).

Es importante saber identificar nuestro modo específico de estar en el mundo. En este tiempo que plantea interrogantes profundos a la vida y a la fe, podemos preguntarnos: ¿qué significa para mí estar en la historia (la historia grande de los pueblos) y en las historias (la mía y la de aquellos que encuentro y que llenan mi vida cada día)? **La profecía está en la llamada a no temer ningún lugar ni ninguna situación**, sino por el contrario, estar dentro, contemplar y amar este tiempo, esta historia con esa mirada de bondad que nace en nosotros por el hecho de estar atravesados por el Bien (con mayúscula).

4. Lucía, danos un mensaje final, en este monográfico de *Estar sobre la vida consagrada secular*.

Recordemos al papa Benedicto XVI en su discurso con motivo del 60 aniversario de la constitución apostólica *Provida mater Ecclesia*: «La Iglesia os necesita también a vosotros para cumplir plenamente su misión. **Sed semilla de santidad arrojada a manos llenas en los surcos de la historia**. Enraizados en la acción gratuita y eficaz con que el Espíritu del Señor está guiando las vicisitudes humanas, **dad frutos de fe auténtica, escribiendo con vuestra vida y con vuestro testimonio parábolas de esperanza**, escribiéndolas con las obras sugeridas por la “creatividad de la caridad”».

Mil gracias, por tus generosas respuestas y, sobre todo, por tu profética y comprometida vida entregada al servicio de este carisma tan propio de nuestro tiempo ●